

La importancia de la educación ambiental



La educación ambiental pretende aumentar la conciencia y los conocimientos medioambientales de las personas. Aunque mucha gente cree que la educación ambiental solo se enseña en las escuelas, también incluye a los padres que educan a sus hijos sobre buenas prácticas ambientales. Nos ayuda a desarrollar las habilidades necesarias para afrontar los problemas medioambientales, así como el desarrollo de actitudes que permitan a las personas tomar decisiones correctas y actuar de forma que beneficien a nuestra comunidad. Los programas de educación ambiental más efectivos incluyen un componente de acción que fomenta las actividades y decisiones responsables a largo plazo en nuestra comunidad y el medio ambiente.

El pensamiento global, el aprendizaje cooperativo y el desarrollo de habilidades de resolución de problemas y de pensamiento crítico son posibles en la educación ambiental.

La educación ambiental se incorpora a las habilidades de resolución de problemas, así como al estudio de las relaciones entre la ciencia, la sociedad y la tecnología. Aunque algunos temas nos ofrecen más posibilidades que otros, todas las asignaturas desempeñan un papel fundamental. Entre ellas tenemos

los estudios sociales, que pueden ayudarnos a entender cómo los distintos planes y actividades afectarán a las futuras generaciones.

La salud física y la salud mental dependen de un entorno natural construido de alta calidad. Entre los temas más importantes, se encuentran la contaminación del agua y del aire, la salud y el ruido, además de la necesidad de realizar actividades recreativas saludables respetando siempre el medio ambiente.

Principios básicos de la educación ambiental

- Debe implicar a toda la sociedad.
- Debe promover cauces participativos.
- Debe ser coherente y también creíble.
- Debe tener un enfoque amplio y abierto.
- Necesita personas, medios y financiación.
- Debe incluirse en todas las iniciativas ambientales.
- Debe potenciar un pensamiento crítico e innovador.
- Tienen que facilitar la coordinación y colaboración entre gentes y agentes.

Objetivos de la educación ambiental

- Favorecer el conocimiento de los problemas ambientales, tanto locales como globales.
- Capacitar a las personas para analizar de forma crítica la información ambiental.
- Ser un instrumento que favorezca modelos de conducta sostenibles en todos los ámbitos de la vida.
- Favorecer la adquisición de nuestros valores pro-ambientales y fomentar actitudes críticas y constructivas.



- Facilitar la comprensión de los procesos ambientales en conexión con los sociales, económicos y culturales.
- Apoyar el desarrollo de una ética que promueva la protección del medio ambiente desde una perspectiva de equidad y solidaridad.
- Fomentar la participación activa de la sociedad en los asuntos colectivos, potenciando la responsabilidad compartida hacia el entorno.
- Capacitar a las personas en el análisis de los conflictos socioambientales, en el debate de alternativas y en la toma de decisiones para su resolución.

Cuidar el medio ambiente es responsabilidad de todos

En las últimas décadas va cogiendo más peso el concepto de proteger y respetar el medio ambiente. No solo hemos llegado a la conclusión de que es fundamental cuidar el medio ambiente, sino que incluso se debate la posibilidad de que la ONU incluya el derecho a un medio ambiente sano en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

¿Dónde recae la importancia del medio ambiente? ¿Por qué es tan fundamental que vivamos en un medio ambiente sano?

El medio ambiente es el conjunto de elementos naturales y artificiales que hacen posible la existencia de los organismos en un espacio y tiempo determinado. Sin un medio ambiente sano, diverso y equilibrado, no existirían muchas especies y, de hecho, no existiríamos los seres humanos, puesto que dependemos del medio ambiente.

En este punto yace nuestra presión como especie que más impacto medioambiental causa en la naturaleza, pues la contaminación y el medio ambiente son nuestra responsabilidad. Es fundamental reducir nuestro impacto en el planeta, no solo para que la especie humana siga existiendo, condición básica que olvidamos en numerosas ocasiones, sino también para que el resto de especies puedan vivir de forma digna y segura.

Hemos llegado a un punto en el que resulta imposible negar nuestra repercusión sobre el medio ambiente. Debemos tener claro que la Tierra se

acabará autorregulando cuando nosotros nos extingamos. No obstante, no es justo que pongamos en riesgo la continuidad de otras miles de especies, incluso los humanos cuyo impacto es insignificante comparado con el nuestro, como es el caso de los aborígenes africanos, aborígenes australianos o las tribus del Amazonas. Debido a su menor desarrollo tecnológico, se ven afectados por el estilo de consumo y desarrollo que llevamos las sociedades más desarrolladas.



Por ello debemos entender que es esencial cuidar y proteger el medio ambiente. Es fundamental tener en cuenta que está en manos de todos nosotros crear un espacio más sostenible en el que sea posible convivir en armonía sin poner en riesgo la existencia de millones de especies.

Consejos que podemos llevar a cabo para cuidar el medio ambiente

Reciclar: Cuando reciclamos estamos luchando contra el calentamiento global. Es una de las mejores acciones que podemos llevar a cabo cada día y es más sencillo de lo que imaginamos. Separando los papeles y los cartones de los plásticos, los envases de vidrio o los restos de comida ya estamos colaborando en un bien común.

Cerrar los grifos: Sin el agua, la vida en nuestro planeta sería imposible. Por ello, debemos tener cuidado cuando nos bañamos o cuando lavamos los platos, puesto que por cada minuto con el grifo abierto suponen hasta 20 litros de agua.

Apagar las luces: Dejar las luces encendidas es una mala costumbre que puede ser difícil de erradicar. Es muy común llegar a casa, encender todas las luces y empezar a hacer las tareas domésticas, descuidando así el consumo de energía que esto conlleva.

No utilizar plásticos: Los plásticos contaminan nuestras ciudades, especialmente aquellas que tienen ríos, lagos o mares. Sobre el agua pueden resistir hasta 100 años, y eso ha provocado que muchas especies marinas hayan muerto al ingerirlos. Debemos evitar en la medida de lo posible consumir productos que provoquen desechos plásticos y, en caso de que sea indispensable, tenemos que procurar separarlos y reciclarlos correctamente.

Evitar el uso del coche: La contaminación por parte de los coches y la industria automovilística han provocado que la capa de ozono sea un problema muy preocupante. Gases tan nocivos como el dióxido de carbono (CO₂) se ven constantemente sobre el cielo de las grandes ciudades, creando una atmósfera en la que se hace muy difícil vivir. La solución es movernos más andando, en bicicleta o usando con mayor frecuencia el transporte público.

Comprar productos con certificado ecológico: Son aquellos que no son contaminantes, no se han utilizado pesticidas y podemos estar seguros de que no han sido modificados genéticamente.

Utilizar bombillas de bajo consumo y luces LED: Otra buena medida es la de cambiar las bombillas convencionales por bombillas de bajo consumo o bombillas LED, las cuales tienen la misma capacidad de iluminación que las bombillas normales. Consumen menos que las convencionales y pueden llegar a durar hasta 10 meses, por lo que son mucho más rentables y se amortizan más a medio y largo plazo.

Desconectar los aparatos electrónicos de nuestra vivienda: Aunque dejemos nuestros dispositivos electrónicos apagados, siguen consumiendo

energía. Tanto la televisión, el cargador del móvil o la luz de la mesita de noche que tenemos suponen aproximadamente un 10% del consumo mensual de electricidad en una vivienda.



Fuentes: Ambientum, EFE VERDE,